

JUAN PALOMO.

SEMANARIO

SATIRICO Y LITERARIO,

CON CARICATURAS DE LANDALUZE.



TOMO PRIMERO.

(1.º de Noviembre de 1869 á 31 de Octubre de 1870.)



HABANA.

IMPRENTA:—LA PROPAGANDA LITERARIA:—LIBRERIA.
CALLE DE O'REILLY, NUM. 51.

1870.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

SECRETARÍA

REPARTICIÓN DE ECONOMÍA

SECCIÓN DE ECONOMÍA



EL PALEO

SEMANARIO SATIRICO

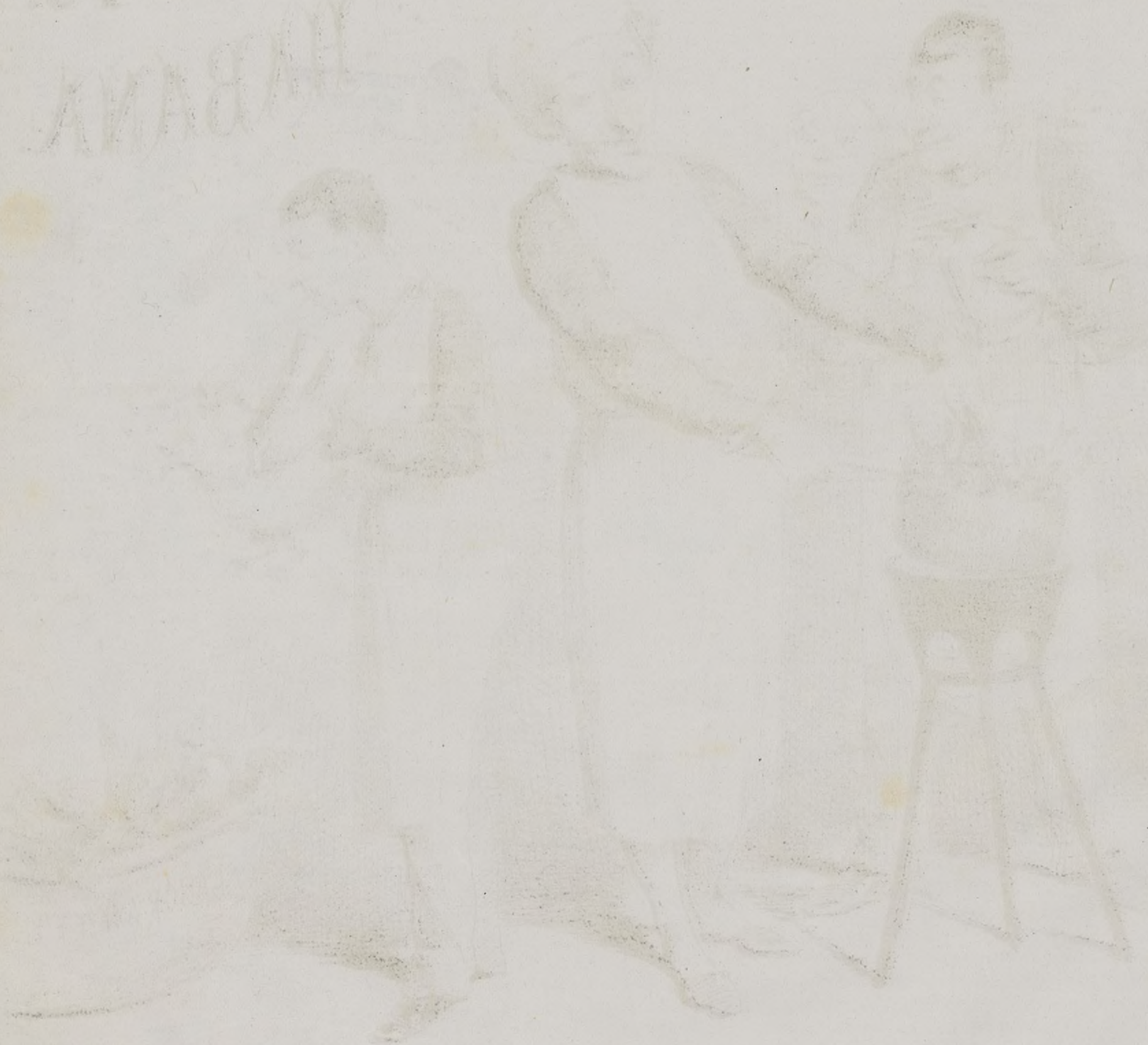
CON CARICATURAS AÑO 1869-70.
TOMO PRIMERO

HABANA.



Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.

SEMANARIO SATIRICO
CARTILLAS
TOMO PRIMERO
1863-10
HABANA



Redactores.

Juan Sin-Miedo.
Juan de las Viñas.
Juan Lanas.
Juan el Perdido.
Juan Soldado.
Juan Tenorio.

PROSPECTO.



HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

Corresponsales.

MADRID: Eusebio Blasco.
BARCELONA: Serafi Pitarra.
PTO. PRINCIPE: Juan Lanuza.
NUEVA YORK: John Bull.
NUEVA ORLEANS: Juan y Medio.
VERACRUZ: Juan Balandran.

Habana 1.º Noviembre de 1869.

La vida es un perpétuo Carnaval. Cada hombre no es más que lo que su traje y su careta representan. ¿Quién es capaz de adivinar lo que debajo se oculta.....?—¡Magnífico exordio con que se proponía JUAN PALOMO, filósofo á la moderna, deslumbrar á los lectores para cogerlos en la red de este prospecto!

Y vean ustedes lo que son las cosas: el pobrecito JUAN, que á aquel recurso apelaba, no necesita esforzarse para que le oigan, frase que traducida fielmente quiere decir: *para que acuda el suscriptor*; pues la verdad es que JUAN PALOMO no se considera advenedizo en el terreno de la prensa, ni llama á las puertas de sus amigos, mendigando la sopa del convento, porque no hace hoy más que mudar de ropaje en esta mascarada de la vida, quedando, como Don Ambrosio, *siempre el mismo*.

Ustedes le conocen ya, y deben de saber que cuenta con escritores de *tomo y lomo*; de *tomo*, porque así exclaman al cobrar, y de *lomo*, porque lo tienen, capaces de decir cuántas son cinco al lucero del alba ó al niño de la bola.

El estilo y la gracia de cada uno, así en prosa como en verso, son de ustedes tan conocidos como las intenciones de Céspedes, Quesada y comparsa maniguera. Los antiguos *Miramamolín*, *Almanzor*, *Aben-Ozmin*, *El Moro de los Dátiles*, *Alí Bilin*, *Mahoma* y *Amurates*, y los modernos, *Juan Sin-Miedo* y *Juan de las Viñas*, serán los constantes redactores de esta publicacion, que se parece al ejército *mambí* en que todo se vuelve generales.

JUAN PALOMO, eco de la Redaccion, los ha disfrazado de *bobos*, y se exhiben otra vez en la escena con los nombres que ya ustedes comienzan á ver y con otros que irán apareciendo.

Pero cómo toda esa patulea,—en familia, señores, se les puede llamar así,—es ya bastante crecida para poder andar por sí propia, sin nodrizas ni andadores, y la casa editorial que llegó á reunirlos los deja solos á la merced de su *ingenio*, que no ha quemado la mambisiana gente, porque no tiene valor para ello, ha resuelto, en virtud de su libre albedrío, trabajar por su cuenta y riesgo, con la misma union y con los mismos elementos.

Aparte, pues, de los de por acá, sepan ustedes que en punto á correspondencias políticas, JUAN PALOMO puede asegurar que no hay publicacion en esta Isla que le aventaje. Las cartas que de Madrid reciba, escritas por la chispeante y alegre pluma de Eusebio Blasco; las de Barcelona, encomendadas al buen *noy Serafi Pitarra*; las que de New-York le manda *John Bull*, ántes el *Moro Cástel*, llenas de noticias y apreciaciones tan interesantes como útiles para la causa española y que aparece-

rán en todos los números; las de Veracruz, que hacen la cruz á los laborantes de por allá; las de Puerto-Príncipe, «nido de víboras,» como le llamó un escritor, y las demás que se reciban del interior, con todo el sello de la veracidad, permitirán á JUAN PALOMO aventajar en este terreno á las publicaciones de su índole que se publican así en la Isla como fuera de ella, atencion que le cuesta un ojo de la cara, por lo cual cada dos números se quedaría ciego si JUAN PALOMO no anduviera siempre con cien ojos.

JUAN PALOMO, con la risa en los labios y la hiel en el corazon, viene á pelear en pró de la santa causa nacional, al lado de sus hermanos los peninsulares y los leales insulares, para concluir de certar los piés á la hidra revolucionaria que quiere asolar el país; y se baja tanto, porque está convencido de que el monstruo de la insurreccion es acéfalo: no tiene cabeza que cortar, pues solo se sostiene *con los piés*. El crimen se ha frustrado; pero queda á los buenos españoles el triste deber de castigar con mano fuerte la traicion; un paso más, y España verá ondear su pendon victorioso en el último rincón de la Isla. JUAN PALOMO se quita el sombrero, y con respeto y cariño envía su fraternal saludo á esas huestes de soldados, *héroes sin nombre*, que dejan el suelo y la familia para reconquistar con su preciosa sangre el pedazo de tierra donde brotó la zizania; á esos generosos voluntarios que abandonan el hogar y los intereses para combatir contra el enemigo de la patria; á sus colegas de la prensa, adalides del pensamiento, que lo encontrarán á su lado ántes del peligro, en el peligro y después del peligro. ¡Salud á todos!

Su programa es bien sencillo. Liberal en principios hasta la pared de en frente, y en Cuba al lado de la Autoridad, como un perro de presa, que ni tiene olfato, ni sabe más gracias ni delicadezas que agarrarse con las mandíbulas del pescuezo de aquel á quien su dueño le manda, sin más circunloquios que un ladrido como un templo.

En ese programa ha puesto JUAN PALOMO su patriotismo. *Qui non est mecum est contra me*: hé ahí el lema de su prospecto, que es bien conocido. *Cuba por España*: hé ahí su deseo. Liberal en su verdadero sentido, llevará su *liberalidad* hasta dar mucho más de lo que ofrece; político hasta la exageracion, estenderá su *política* á cumplir con la fórmula de *besar las manos* de sus enemigos y de *ponerse á los piés* de las damas insurrectas—después que los vea cortados.—Será lo más literario posible, aunque hoy las *letras* están en baja; y en cuanto á *económico*, le basta llamar la atencion sobre el precio.

La risa es nuestro placer, pero no por eso tendrá ménos importancia la

publicacion para resolver el problema que el país se ha propuesto; todo en el mundo es cuestion de nombre; una letra á veces determina una época ó una idea. El escritor de verdadera inspiracion que posee la sal ática y escribe deleitando, es un genio; el que solo escita la risa con sus vulgaridades, es un hazme-reir que triunfa á costa de su dignidad; ambos consiguen el éxito, y sin embargo, un abismo los separa. Los bravos soldados que pelean con valor y perdonan al vencido, son unos *héroes*; los cobardes galgos de la manigua que degüellan gente indefensa y matan niños y mugeres, son unos *Herodes*: hé ahí la letra en cuestion.

Pero vamos andando, que el camino se hace largo. El semanario se publicará los domingos, en la misma forma y excelente papel empleados en este prospecto, y sus caricaturas...—señores, ¡qué caricaturas!—encomendadas á *Don Junípero*, ó si á ustedes les parece mejor, á D. Victor P. de Landaluze, en cuyo alegre lápiz van ingeridas la gracia, la oportunidad y la intencion, irán diseñando la *vera efijie* de los más notables *manigueros*, pues la redaccion ha conseguido sus *carátulas*; y así tendrán estos la inesperada honra de figurar al lado de nuestros distinguidos guerreros, probando que siempre deben ir juntos el cuchillo y la carne.

Artículos joco-sérios y humorísticos, semblanzas y biografías, canciones y fábulas, correspondencias de la Isla y de los principales puntos del globo en donde haya *Juanes*, estudios agri-dulces de la revolucion, determinando sus causas y sus efectos, cuadros de costumbres, revistas de la semana: todo tendrá cabida en el periódico para entretener al lector, y cerrará siempre sus trabajos con una seccion de *Sartenazos*, en prosa y verso, donde estarán guisados, con la sal de la gracia y la pimienta de la intencion, esos múltiples sucesos que dan pasto á la conversacion constantemente y que es una lástima que dejen de dorarse al fuego, como los pavos y capones. De estos *Sartenazos*, que servirán de solaz, no se librarán los enemigos de España, por mucho que se escondan en la espesura del monte ó entre las nieblas de los Estados-Unidos. Para dar más amenidad al semanario, empezará á publicar desde el primer número una coleccion de leyendas del día, titulada:

CUENTOS DE MANIGUA.

en que un *Juan Sin-Tierra*, escritor de Cienfuegos, se propone cantar la epopeya de la rebelion, presentando en cuadros sencillos, pero llenos de interés, aumentado con el encanto de la novela, los desastrosos efectos del crimen que se ha querido perpetrar en los campos, hiriendo de muerte la tradicion y matando la virtud, el candor y todos

los nobles afectos que ligán al hombre con la sociedad.

Con lo dicho basta y sobra para comprender que JUAN PALOMO es una publicación que no dejará que desear al suscriptor exigente. El número y la calidad de sus redactores es garantía de su amenidad; el esmero de su redacción, contraste de su gusto; la variedad y número de sus corresponsales, seguridad de su acierto, y la baratura del precio, realidad positivista muy agradable, sobre todo, al presentarse el cobrador en casa de los que están suscritos y se suscriban. Todo esto es preciso compensarlo con muchas suscripciones, pues sabido es de todos, que los periódicos ilustrados salen carísimos. ¡Ea! pues, amado público, si quieres que te mimen, ráscate el bolsillo, y basta de matemáticas.

LA REDACCION.

CONDICIONES EDITORIALES.

El tamaño de la edición es igual al de este prospecto; pero en OCHO PÁGINAS cada número, de á tres columnas, de elegante y clara impresión. De las ocho páginas, seis estarán dedicadas al texto, hecho todo á punta de pluma, es decir, conteniendo trabajos originales, políticos y literarios, en prosa y en verso, propiedad exclusiva de esta nueva Empresa. Las dos páginas restantes, ó sea las del centro, se dedican á caricaturas, que contendrán comunmente de 8 á 10 muñecos, lo cual dá un resultado de 30 á 40 un mes con otro. A ésto hay que añadir las *contras* y *escesos* que nos prometemos regalar, como planos de batallas, caricaturas sueltas, copia de sitios célebres, reproducción de ruinas, suplemento y demás obsequios á los suscritores, que están fuera del programa. Al fin de cada año se repartirá el índice, y para vivir adelantados, damos hoy una portada elegante, para contener el conjunto de la publicación anual.

El reparto en la Habana se hace los DOMINGOS por la mañana temprano, con la fresquita, y se enviará en el mismo día á los suscritores del interior y al exterior por los primeros vapores que se presenten.

El cobro—¡ya llegó aquello!—como hemos dicho otra ocasión, en idénticas circunstancias, para los suscritores se verificará por meses vencidos, casi sinónimos de insurrectos, y al precio de UN PESO MENSUAL en la Habana, TRES SETENTA Y CINCO CENTAVOS POR TRIMESTRE en el interior, y CUATRO VEINTE Y CINCO fuera de la Isla.

Para evitar las molestias del cobro paulatino, á consecuencia de las anteriores bases, JUAN PALOMO ha imaginado la tarifa que vá al final de este prospecto, y el suscriptor, después que la haya consultado, verá que mientras por más tiempo lo haga, ménos dinero le cuesta el periódico.

Como quiera que la gente tropical es lista, no considera JUAN PALOMO que debe meterse á explicar la precision en que se haya de cobrar por ADELANTADO las suscripciones del interior. En lo que sí debe insistir, es en hacer notar al público el lujo de la impresión, la excelente calidad del papel y la elegancia y corrección con que se imprime, visto lo cual, es fabulosa su baratura. Una publicación de este género, que costea el original debido á las mejores plumas de la pátria, que pone á contribucion la chispa é ingenio de uno de los primeros artistas de la Habana, viniendo á publicar al mes más de cuarenta caricaturas, cuyos gastos son de todos conocidos, y que no cuenta para todo esto más que con el favor que el público quiera dispensarle, sin protectores ni accionistas, no costando más al suscriptor el conjunto de tanto esfuer-

zo y capital invertido que UN PESO AL MES, merece que la historia grabe su nombre en mármoles, y que la humanidad que se expresa en la lengua de Cervantes, suelte individualmente los cien centavos antedichos, llena de asombro y de magnanimidad.

El precio en venta de cada número, VEINTE Y CINCO CENTAVOS en la Habana, y TREINTA en el interior.

La venta se facilitará en condiciones muy ventajosas á cuantos especuladores la soliciten, variando aquellas, segun el número más ó ménos crecido que tomen, debiendo venir éstos á la Administracion, donde se les enterará de cuantos detalles quieran, por muy pesados que se pongan.

Los que en el interior ó exterior de la Isla deseen dedicarse á esta nueva industria, expendiendo números sueltos, pueden dirigirse por carta á la Administracion, donde con la mayor amabilidad se les darán cuantas explicaciones soliciten, advirtiéndoles que para obtener exclusiva venta ó representacion de la agencia en una localidad, habrá que tomar cierto número de ejemplares, que varía segun la importancia de aquella.

La Empresa advierte que todas las suscripciones han de partir desde el *primero de cada mes*. El porte de correos para el interior será por cuenta de la Empresa, así en el de los periódicos como en el de las *primas*.

¿LAS PRIMAS? exclamará el público un si es ó no es excitado. Con que hasta sus primas nos dá JUAN PALOMO.....?

¡Eh! Poco á poco, caballeros; no hay que meterse con la familia. PALOMO llama primas á los regalos, que por ser tales, ha dejado para lo último de esta conversacion prospecto. Todo aquello que se atrapa sin derecho se llama *prima*. De ahí el llamar *primo* á quien se corre con regalitos. Pero ¡bah! á JUAN PALOMO no le importa que le llamen primo sus suscritores; pues es un pariente que necesita de la mesada.

Los que lean el anuncio sobre la suscripcion habrán ya visto que este promete dar á sus suscritores, TODOS LOS MESES, mandados hacer expresamente á Madrid, UN GRAN PLIEGO DE DIBUJOS para uso de éstos paises, cuajado de orlas, festones, escudos de las principales localidades de esta isla, grecas, modelos de cuellos, puños, bordados de toda especie, cifras para los pañuelos, abecedarios completos del mejor gusto, originales de colchas, cubiertas de sillas y esas mil y mil producciones del arte femenino, fuente de su distraccion y venero de riqueza y utilidad doméstica. Este regalo se dá á TODOS los suscritores SIN DISTINCION, excepto á los que compran números sueltos, y es la continuacion de las mismas hojas que hasta ahora repartía *La Propaganda Literaria*, su exclusivo dueño, quien nos ha vendido la propiedad de estos magníficos dibujos.

Al efectuarse la cobranza de la Habana, en los primeros dias de cada mes, recibirán los suscritores la hoja perteneciente al mes anterior. El valor de cada hoja, cuyo mérito pueden apreciar nuestros suscritores en el interior pasando á examinarlas á casa de los señores agentes, y en la Habana, en las principales librerías, donde están de manifiesto, es tal, que excede casi el importe de la suscripcion, costando á los NO SUSCRITORES UN PESO CADA UNA.

Y para despedida vá una noticia que prueba lo *liberal* que es JUAN PALOMO, desmintiendo así la popular creencia de que él *todo se lo guisa y se lo come solo*.

A los suscritores por SEIS MESES lo ménos, así en la Habana como en el interior, que anticipen el importe de la suscripcion, regalará en el próximo Enero un ejemplar del

ALMANAQUE DE JUAN PALOMO,

político y literario, ilustrado con caricaturas y láminas de actualidad, por los mejores dibujantes y grabadores de la Habana y escrito ex-

presamente para nuestro periódico por los primeros literatos y poetas de España y Cuba.

El periódico se llevará á casa de los suscritores, pero los que *vivan* en la manigua y quieran recibirlo podrán valerse de los laborantes, que son excelentes *repartidores*. Se ofrece á cada uno de *prima* una onza de plomo, sin exigir la vuelta.

A Céspedes, Aguilera, Quesada y demás farsantes de la revolucion no se les puede *apuntar* porque, como son malos pagadores, nunca se les encuentra en casa; pero ahora van á repartirse muchos cobradores por los campos, y pronto *les ajustarán las cuentas*. AMEN.

LA ADMINISTRACION.

JUAN PALOMO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

PAGO ANTICIPADO POR...	Mos.	Trimestre.	Semestre.	Año.
En la Habana.....	\$1	2 75	5 25	10
En el Interior.....	"	3 75	7	12 75
En el Exterior de la Isla.....	"	4 25	8	15

NUMEROS SUELTOS:

En la Habana 25 cts.—30 en el Interior.

PUNTOS DE SUSCRICION.

VENTA DE NUMEROS SUELTOS

HABANA.

Redaccion y Administracion (Compostela, núm. 71, es- de JUAN PALOMO.....)	quina á Lamparilla.
SEÑORES:	CALLES:
Galan y C ^{ia}	Mercaderes.
M. Lopez y C ^{ia}	Obispo, núm. 34
Cruz Verde.....	Mercaderes, núm. 29.
Andrés Pego.....	Muralla, 61.
La Principal.....	Plaza del vapor.
El Escritorio.....	Mercaderes, núm. 35.
S. Spencer.....	O'Reilly, núm. 12.
La Enciclopedia.....	O'Reilly, núm. 91.
Propaganda Literaria.....	Habana, núm. 100.
La Charanga.....	Muralla, esquina á Cuba.
La Palma.....	Muralla.
El Paseo.....	Aguilar, núm. 45.
El Telescopio.....	Obispo.
La Diana.....	Obispo, núm. 49.
La Granja.....	O'Reilly, núm. 13.
Marte y Belona.....	Reina.
Confitería de Tacon.....	San Rafael.
Litografía del Comercio.....	Obispo, núm. 87.
La Epoca.....	Mercaderes, esqu. á Obispo.
La Dominica.....	O'Reilly.
Los Pavos Reales.....	S. Rafael, esquina á Aguila.
El Louvre.....	San Rafael.
Café de Luz.....	Luz, esquina á S. Pedro.
Perla de Colon.....	Galiano, núm. 49.
Imprenta Militar.....	Muralla, núm. 40.

EN EL EXTERIOR DE LA ISLA.

MADRID, D. Manuel Hidalgo, calle de Panaderos número 10.—BARCELONA, D. Juan Oliveres.—CADIZ, Sres. Verdugo y C^{ia}—VIGO, D. Carlos Sola.—PUERTO-RICO, D. Juan J. Marien.—NUEVA-YORK, Administracion de «El Cronista»; Sucursal de «La Honradez» bajos del New-York Hotel; D. N. Gonzalez, núm. 9, Great Jones, Street.—NUEVA-ORLEANS, D. Jaime Triay, calle Gravier, esquina á San Carlos.—MEJICO, D. Nabor Chaves; Sres. Delaune y Hos.—VERACRUZ, D. J. M. de Lara.—PARIS, Mme. C. Denné Schmitz, «Librería Española» 2 Rue Favart.

En el interior se suscribe en casa de los señores Agentes autorizados al efecto ó directamente á esta Administracion por medio de carta certificada, incluyendo el importe en letra sobre la Habana ó sellos de correos.

El primer número verá la luz el domingo 7 de Noviembre de 1869.

Toda correspondencia se dirigirá con sobre al Administrador de JUAN PALOMO, Compostela, número 71, esquina á la de Lamparilla.—HABANA.

IMP. MILITAR, RICLA 40.



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

DIBUJANTE CARICATURISTA,

P. de Landaluce (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
UN MES, \$ 1.—SEIS MESES, \$ 5.25.—UN AÑO, \$ 10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 7 DE NOVIEMBRE DE 1869.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$ 3.75.—SEIS MESES, \$ 7.—UN AÑO, \$ 12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 1.º

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Un poco de anexion, por JUAN SIN-MIEDO.—Cuentos de manigua, por JUAN SIN-TIERRA.—La muerte de La Libertad, por JUAN EL PERDIDO.—Epístolas á Juan Palomo: de Nueva-York, por JOHN BULL; de Nueva-Orleans, por JUAN Y MEDIO; de Paris, por EUSEBIO BLASCO.—Mal de soledad, por FRANCISCO CAMPRODON: Sartenazos.
CARICATURAS.—Por DON JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Atencion y mano al boton.

Peninsulares y *peninsularas*, insulares é *insularas* (estos últimos los que sean de buena ley), JUAN PALOMO os saluda al inaugurar esta seccion chismográfica, que ha de ser la menestra más sabrosa, más bien condimentada y con más salero de cuantas salgan de su sarten.

Porque aquí, caballeros y *caballeras*, van ustedes á encontrar recopilados, revueltos y salpimentados á gusto del consumidor, todos los sucesos tristes ó alegres, bonitos ó feos, verdes ó maduros, que hayan tenido lugar en la semana; es decir, desde el dia en que JUAN PALOMO sacó las narices a la calle la última vez hasta el dia en que las vuelve á sacar de nuevo.

¿Me explico?

Atencion y mano al boton.

En los momentos mejores inaugura JUAN PALOMO sus trabajos. Cuando las calles empiezan á verse concurridas, los paseos animados, las tiendas haciendo algun negocio, la confianza renaciendo por todas partes, y sobre todo, soplando un viento Norte que me rio de gusto!

Y á propósito; ustedes no saben por qué el nortecito viene este año más fresco que otros? Pues voy á explicarlo científicamente.

Sabido es que en el Norte hay muchos *liberadores en conserva*, que si esperan salirse con la suya... *están frescos!* y esa es la *frescura* que nos trae la brisa.

O tal vez será que las *suripantas* suspiren fuerte hacia aquí.

O que el *Sun* ha dejado de calentar por aquellas tierras.

Echense ustedes ahora á cavilar cuál de estas tres explicaciones es la fija.

—«Sopla, sopla, vientecito; rema, rema, Perico, á ver si fastidiamos á alguno de los que van en el barco.

E iban el padre y el hijo solos.»

Este chascarrillo, que he oido contar muchas veces en mi vida, puede aplicarse perfectamente á los laborantes.

Este vientecito fresco que tanto os alegra, ha de ser el que, llevándose las enfermedades y dando nuevo vigor á soldados y voluntarios, ayude á daros la paliza gorda; la última, el *tableau final*.

Y si nó, díganme ustedes qué significa ese viaje que han hecho el tren de Batabanó primero y el vapor *Guadalquivir* después, para conducir, viento en popa, á un sujeto muy conocido, que vive en la mejor casa del pueblo, y que es *fresco* como ningun otro en medio del fuego.

Eh?

Y con viento fresco, respirando fuerte y echando bocanadas de humo, venian anda que andarás..... pum! pum! sonando las calderas, el *Teaser* y el *Lillian*, hasta que dieron en el escollo de las autoridades inglesas.

—Y eso era todo? dice el público.

—Justamente! contesta JUAN PALOMO; esos barcos, á pesar de quedar encallados en isla Providencia, han desempeñado su cometido.

—Cómo?

—Su mision no era otra que sacar el dinero á los cándidos laborantes. Esos barquitos no son más que una contribucion indirecta que los *yankees* han impuesto á la Junta cubana.

—Ah!

—Pues que ustedes creian que el *Teaser* y el *Lillian* eran dos corsarios? Cá! nó señor, eran dos estafas disfrazadas de vapor!

¡En isla Providencia, eh!

Está visto; la Providencia les es contraria.

Están dejados de la mano de Dios.

Y ahí tienen ustedes al desdichado y *desgachado* señor de Goicuría, que venia dispuesto á comerse los hombres crudos y limpiarse después los dientes con el cañon de un fusil, que está espuesto á morir de hambre en un islote desierto.

Pero como JUAN PALOMO es humanitario, y además, en cuestiones de comida es voto muy competente, quiere indicar un medio para que

salgan del atolladero las inocentes víctimas de tal abandono.

Lo mejor es que se coman los unos á los otros y que al tragar se estrangulen.

Digo, qué tal?

El fresco que se respira por las noches ha hecho entrar á las gentes en ganas de reunirse, y el ilustrado Intendente de Hacienda, Excelentísimo Sr. D. José Emilio de Santos, ha abierto sus salones, para que en ellos se rinda culto á las letras, al mismo tiempo que el Casino Español inauguraba unas amenas tertulias que han de ganar en importancia á medida que el tiempo pase.

En el primer punto lucieron sus dotes literarios, leyendo dos magníficos artículos, el dueño de la casa y el Sr. D. Cesáreo Fernandez; al paso que en el segundo, *desafinó* y descompuso el buen efecto del cuadro, un sujeto que dió una *pitada* fuera de tono.

¡Si desempeña tan bien su papel en aquello del *noventa y cinco por ciento*, como haciendo de orador, le digo á usted que estamos frescos!

Es preciso desengañarse: donde haya españoles no se puede hablar más que de Cuba siempre española, sin disfraces ni paños calientes.

Y aquí tienen ustedes esta menestra que yo guiso y ustedes se la comen..... si les gusta.

JUAN PALOMO.

UN POQUITO DE ANEXION.

ARTICULO SÉRIO.

I.

Al presentarnos delante del público, siquiera sea por un momento, vamos á ponernos muy serios, á fin de darnos importancia y que se juzgue bien de nosotros; este es un golpe de efecto. *Juan Sin-Miedo* echa hoy á un lado su entidad personalísima: el *yo* de los escritores satíricos. Para hablar en serio se necesita de la *colectividad*; este es un modo, como otro cualquiera, de engañar al público. *Yo* no es más que un hombre; *nos* es un pueblo entero, ó un puñado de hombres que se permite apoderarse de la voluntad de ese pueblo. El pueblo no tiene voz ni voto sino en las grandes conmociones, cuando se lanza á las calles; el pueblo, cuyo nombre

se invoca, cuya voz elocuente se oye en las columnas de un diario, es el carretonero que maldice arreando la mula, ó la cocinera que canta, espumando la olla. Hé ahí dos redactores pasivos, dos colaboradores invisibles.

Hemos rechazado hoy el *yo*, pero no se crea que vamos, á estilo de filósofos, á valernos del *no yo*. ¡El *no yo*! ¡Dios nos libre! nos veríamos espuestos á que entrara por nuestras puertas Pancho Aguilera, coronado de vides y de pámpanos como el dios Baco, para pedir un puesto en la redaccion, creyendo que en vez de tinta usábamos bebidas espirituosas y licores.

Borramos el párrafo anterior, que no está en carácter, supuesto que escribimos en serio; pero es el caso, que como somos hombres de buen humor y no estamos familiarizados en el trato con la señora Gravedad, hemos dado cien vueltas á la pluma y cien veces nos hemos rascado la calva, sin encontrar asunto para hablar en serio; no es extraño: todo lo que nos rodea es para *guasa*; nos hallamos siempre tentados de la risa, pero queriendo vencer en nuestro propósito, nos hemos preguntado cuál era el asunto de este artículo, como preguntó Isaac á su padre quién era la víctima destinada al sacrificio; y tambien nos hemos contestado: *Dios proveerá*.

Pero esta vez quien nos proveyó de asunto, ó sea de víctima, fué el bodeguero de la esquina. Antojósele á la abuelita de Juan Sin-Miedo celebrar con sus amigos la fiesta de Todos los Santos, y entre las municiones de boca que preparó contra sus comensales, figuraba un queso enorme, que el negro traía de la bodega, envuelto en un periódico. Curiosos por instinto y obedeciendo á la atraccion que para todo el que maneja la pluma tienen las letras de imprenta, clavamos los ojos en la primera plana para leer este título: *La Revolucion*, órgano de la libertad de Cuba y Puerto-Rico.

Erizáronse los pocos pelos que quedan en la bohardilla de nuestro individuo, y el lector comprenderá el motivo; fuimos liberales en España, y lo seremos siempre; pero en Cuba somos patriotas; hemos vivido aquí asustados con esa palabra, que fué género de contrabando hasta que se apareció en Yara, célebre hasta hoy solo por las hojas de su tabaco. Las plantas se desarrollan lozanas en su clima, y fuera de él difícilmente se aclimatan. A la libertad, amor innato en el hombre, le pasa lo contrario que á las piñas; en Cuba crecen bajo la accion del fuego, y cuando las cultivan en España se dan, pero encerradas en la estufa, sin color, entecas, sin jugo.

El periódico *La Revolucion* es el órgano de la independencia; es decir, el órgano de Móstoles; se toca en Nueva York y suena en Cuba y Puerto-Rico. Las ideas liberales, exageraciones bastardas que nos envían de los Estados-Unidos, se reciben aquí vergonzantes, subrepticias; embutidas en sobres de papel herméticamente cerrados; vienen como las conservas alimenticias y las frutas estraidas; parecen verdad á la vista, forman la ilusion, pero privadas de su primer elemento de vida, del *aire libre*, llegan viciadas, son ingratas al paladar, y en los climas tropicales, donde el estómago no está preparado para los platos fuertes, son de difícil digestión.

La Revolucion sale dos veces á la semana muy limpiita á pasearse por las calles de Nueva-York, embozada en su capote *yankee* para tapar su traje de colorines de arlequin, y con un sombrero de copa que cubre el gorro puntiagudo con los cascabeles del payaso; se propone engañar doctrinalmente, ahuecando la voz para hablar en tono grave y, sin saberlo ella misma, escribe chistes oportunistas y sátiras deliciosas. ¡Eso es ingenio, y lo admiramos!

Nos propusimos gozar con la lectura de *La Revolucion*, pero como ántes de tocarla nos pareció sospechosa, pues olía á queso, cebo con que se atrapa á los incáutos ratones, por temor de *pringarnos*, cogimos el número con las tenazas de la cocina, teniendo ántes el cuidado de encender un tabaco, *profilaxis* recomendada por la ciencia contra el contagio y la intoxicación.

Saboreamos la lectura de *La Revolucion* para perder el tiempo; luce en el frontispicio su viñetita simbólica, con el correspondiente gorro frigio *estrellado*, los rayitos de sol tropical y otras alegorías muy de moda en la época. En su primer artículo de fondo lo único que falta es *fondo*, pues en estilo levantado, para que no

resalte lo pánzante de la sátira que encierra, trata de combatir *la anexión*, esforzándose en asegurar que los Estados-Unidos no quieren la Isla de Cuba, y que obran por pura filantropía al ofrecer su protectorado *simple* á los mozos de la revolucion. Al llegar aquí, el autor del artículo se asoma por detrás de la plana y nos guiña el ojo, marcando en sus labios una sonrisa significativa. ¡*Te veo*!

Vamos á dar gusto á *La Revolucion*, reproduciendo el relieve de su trabajo *titánico*, lleno de esfuerzos de imaginación; así conseguirá que lo lean.

En su primera columna dice:

«El mismo partido que hoy lucha heroico por la independencia de Cuba, se colocó desde luego entre los defensores de la idea federal y abandonó toda idea favorable á la anexión de la Isla á los Estados-Unidos.»

Al oír hablar de *lucha heroica*, metimos la mano por detrás del papel para tirar de la manga al autor, y con el sacudimiento sonaron los cascabeles. La anexión: hé ahí el caballo de batalla. Los soñadores de *Cuba libre* rechazan la idea de la dependencia; es claro: ellos se sintieron con cabeza para pensar, poseían riquezas de que disponer, brazos que utilizar, conocían grandes hombres que imitar, y se lanzaron á la lucha como dementes, encontrando por resultado, que no tenían más que ideas locas, que las riquezas exigían el trabajo, que sus brazos eran sus mayores enemigos, y que los grandes hombres no se imitan ni se copian, porque son seres privilegiados que solo nacen cuando la Providencia los crea.

Ellos vieron que la especie de lagartija que en el mapa representa la Isla de Cuba, está acostada sobre Méjico y como *lamiendo los pies* á los Estados-Unidos, nacion poderosa que debia tenderles la mano por simpatía de ideas; y allá se fueron los prohombres, huyendo de la quema, para echarse en brazos del gigante Briarco, que con un pequeño estrechón puede ahogarlos, sin que tengan fuerzas para oponer á su robustez. Los Estados-Unidos acogieron á aquellos pobrecitos llorones con el buen deseo del *refaccionista* que se hace cargo de una finca cuyo propietario está quebrado; brindáronles proteccion, y les pasaron la mano para adormecerlos con mágicas teorías y enseñarlos á ser fuertes. ¡Qué buena escuela! La Junta Cubana brotó á la sombra del árbol de la libertad norte-americana y se entregó á discrecion, haciendo creer á los ilusos que se amparaban á su bandera, que el pez grande recoge en su boca al chico para darle calor, y que solo por distraccion, nunca por glotonería ni mala fé, traslada á su estómago al crédulo pigmeo.

Dice así el periódico:

«Es una suposicion muy gratuita la que hacen los enemigos de nuestra revolucion, á los grandes hombres que la llevan á cabo con tanto heroismo, cuando aseguran que quieren separarnos de España para anexarnos á la federacion americana. Nosotros tenemos razones poderosas para creer que la anexión de Cuba á los Estados-Unidos, no ha sido jamás una idea acariciada por los hombres del Norte.»

¿Creer los lectores de *La Revolucion* que habla en serio? En esas palabras, en la sangrienta sátira con que acusa de tanto heroismo á los *corredores* de la independencia, ¿no se adivina que es un periódico satírico que está gozando con la credulidad del público?

¿Los hombres del Norte desear la Isla de Cuba? ¡Quiá! Esa proteccion que le dispensan, esas armas que le facilitan para combatir contra una nacion amiga, esa *vigilancia* de sus puertos para que no salgan más expediciones filibusteras que aquellas que se formen, esos halagos en lo presente, esas promesas para lo porvenir, no son más que arranques de pura filantropía, amparo al débil contra el fuerte, *neutralidad* sencilla y bien entendida. ¡Qué sencillez! Los cubanos *independientes* no quieren la anexión; los Estados Unidos tampoco la quieren. ¿Quién duda eso? *La Revolucion* lo asegura:

«Nó, la isla de Cuba no pelea por anexarse á los Estados-Unidos, ni esta nacion le presta ayuda con ese objeto. Nuestra independencia no tiene más enemigos que los españoles.»

¡Qué buen humor gasta el periódico rebelde! Pero ahí *fica ó canto*. Primero decían los traidores cubanos: *¡antes africanos que españoles!* Se convencieron de su insensatez y de su impotencia, y ahora dicen: *¡antes americanos del Norte que africanos!* Han roto sus lazos con la tradicion, con la raza, con la religion, con los nobles instintos del alma, con todo. ¡Ah! te vemos la punta de la oreja; para lograr tu in-

tento, sin reñir siquiera con la lógica, empiezas por borrar del padron de vecindad el apellido de tus hombres, y disfrazarlos, como disfrazas tus sentimientos: *Quesada, Céspedes, Aguilera, Morales*, etc. ¿son apellidos *tlascaltecas*? Aldama, rompiendo con la tradicion, escupe en la frente de su anciano padre, cuya fé de bautismo se guarda en un archivo parroquial de Vizcaya. ¿No quieres ser español, Miguel?—Cam, el hijo de Noé, llamará mañana á tu puerta para que te contemples en su espejo, con toda la deformidad de tu crimen.

«El ejemplo de abnegacion sin condiciones lo dió desde el primer momento el génio esclarecido de Céspedes...!»

No se vé en esas palabras de *La Revolucion* un delicado epigrama contra el *renombrado* Presidente de la República de pega? Decididamente, *La Revolucion* es un papel jocoso, y se espone á que el Júpiter de la manigua lance contra él todos los tiros de su *virgen* revólver. ¿Qué dirán los compañeros de ese *génio esclarecido*? ¿No teme el periódico despertar la rivalidad en el campo de Agramonte y que se convierta en campo de agramante? Veo levantarse, para protestar, á los *ilustres* presidiarios Quesada y Rubalcaba, á Aguilera, mitológica *bacante*, á Santa Lucia, *prostituto* rey de la insignificancia, á Zambrana, deidad del orgullo satánico, á Monzon y los Marcanos, furias de averno, al inglés Mendozita, *jockey* del club revolucionario, y á todos los saltimbanquis de la manigua, para pedir el puesto de preferencia, fundados en que todos son *iguales* ante la verdad de la insurreccion.

¡Iguales todos! Y si existe alguna diferencia es en favor de los más pequeños. Sus nombres oscurísimos no pasarán á la posteridad, glorificados por la palma del martirio, cuando el verdugo castigue su traicion; ¡el crimen no tiene gloria! Esos nombres no habian figurado más que en los registros de las cárceles, ó en el *Debe* de los libros del comercio; esos *génios esclarecidos* ni siquiera alcanzarán la pobre distincion de ver estampados sus nanseabundos retratos en las cajas de fósforos de *Orán*, ó en las cajetillas de cigarros de *La Honradez*.

La Revolucion es tan grande, que nuestro paseo no cabe en un solo artículo. En el próximo número acabaremos con *La Revolucion*.

JUAN SIN-MIEDO.

CUENTOS DE MANIGUA.

INTRODUCCION.

I.

Yo soy un castellano viejo, más viejo de lo que quisiera ser, más rancio que el tocino añejo y más claro que el vino de la bodega, con mis puntas de decididor como hombre corrido, con mis ribetes de escritor como fruto del siglo de las luces, y con mi afición á los cuentos como buen veterano que hizo en España la guerra de los siete años. El público no me conoce, y tengo esa ventaja, puesto que me lanzo á la prensa sin las simpatías ó antipatías que juzgan del mérito de un libro por el nombre que se imprime en la portada. *Juan Sin-Tierra* es un enigma que nada importa descifrar; conozco al público, y eso llevo adelantado para *imponerme*.

La suerte ó la desgracia me trajo hace veinte años á la Isla de Cuba, donde obtuve en 1858 mi retiro de capitán para consagrarme á cuidar los intereses de la familia que habia formado; y aunque parezca inútil ocuparme de mi persona, bajo este punto de vista me conviene darme á conocer. Cubierta de orin mi buena hoja toledana, dormía en un rincon de mi alcoba, sirviendo de recuerdo vivo de mis pasadas glorias, y de pretexto á mis pequeñuelos para que yo les contase las batallas, acciones y escaramuzas en que con ella en la mano habia combatido contra las huestes del *Prendiente*. Sentí siempre una comenon grande de referir cuentos y accedía á sus deseos, sujetándome unas veces en lo posible á la verdad de los hechos, y otras desfigurándolos para dar interés á la narracion.

Mis hijos saltaban de contento, y yo experimentaba cierto placer en traer á la memoria aquellos dias de lucha, de fatigas y de trabajos, que veía recompensados solo con la satisfaccion del triunfo de nuestras armas puesto que en aquel tiempo no se conquistaban fácilmente los ascensos en la carrera; confieso que algunas veces me levanté á la altura de los héroes, fascinado con la aureola de la gloria, que veía reflejarse en la inocente admiracion de aquellos pobres niños que no podian quitar á mi relato el brillo postizo del entusiasmo para dejarme reducido á la triste personalidad de un insignificante oficial, que se distinguía más ó ménos, pero sin grabar su nombre en la historia por sus esclarecidos hechos. La verdad es que mis hijos llegaron á mirar con respeto mi mohosa espada, y que andando el tiempo, no será extraño tengan la pretension de enviarla á la Armería de Madrid para que figure dignamente al lado de la tizona del Cid.

Dormía mi espada en la alcoba el sueño de la paz, y

yo el sueño envidiable de la calma en el tranquilo hogar cuando á mi modesta finca, situada muy cerca de la villa de Cienfuegos, llegó el grito rebelde lanzado en Yara en Octubre del año último. Era una tarde bochornosa, en que el cielo estaba encapotado; las nubes negras se cernían sobre la cabeza con cierto aire amenazador, y sentía yo el alma preparada para algún gran acontecimiento, de esos que se anuncian siempre como las tempestades, con sordos truenos; adormecía Carolina, mi mujer, en los brazos á nuestro Benjamin, corrían Rosa y Julio en el portal, y tenía yo en las rodillas á Ernesto, mi primogénito, que dominado sin duda por ese lazo secreto, pero poderoso que forma la simpatía, me miraba de vez en cuando, queriendo adivinar el motivo de mi preocupación, que aseguro no hubiera podido entonces explicar, cuando apareció en el batey, á caballo, el capitán del partido con un número del *Diario*, que me dió haciendo una seña significativa, y siguió su camino á toda galucha.

No tardaron mis ojos en tropezar con las líneas alarmantes consagradas en el periódico á dar cuenta del movimiento revolucionario iniciado en el departamento Oriental y de sus tendencias.—¡Cuba libre!—He aquí dos palabras que produjeron un sacudimiento terrible en mi sistema nervioso, sin que todavía me hubiese explicado toda la trascendencia de la idea, toda la importancia de la rebelión que se anunciaba, toda la deformidad de la hidra que amenazaba asomar sus siete cabezas por diferentes puntos de la isla.—«¡Cuba libre!» repetí entre dientes, y una sonrisa amarga debió dibujarse en mis labios. El corazón me había anunciado aquella desgracia; la había presentado: ese era el motivo de mi anterior preocupación.

Quedéme algunos minutos pensativo, y me asaltó un tropel de ideas á cual más confusas; quería coordinarlas y me era imposible; al fin empezaron á despejarse las nubes, y vagaron por mis labios estas frases, que solo yo oía:

—¡Cuba libre!..... ¡Arrancar á la madre su hija con quien está ligada por los vínculos sagrados de la religión, del deber, de la sangre, del corazón y de la gratitud! ¡Qué insensatez!..... ¿Y la tradición? ¿Esos derechos pueden renunciarse?..... ¡Españal! allí se meció mi cuna, allí descansan los restos de mis padres, allí aprendí á ser hombre! ¡Cuba! ¡patria de mi esposa, cuna de mis hijos, ensueño de mis amores, rincón de mi fortuna! ¿Quién se atreverá á romper los eslabones de esta cadena?..... ¡Mis hijos renegarian de su padre! ¡Y yo vería un enemigo en la mujer que por amor se unió á mí con lazos indisolubles!..... ¡Locura! ¡locura!...

Y mis ojos saltaban de sus órbitas; y mis manos se crispaban, buscando algo; estaba en uno de esos momentos supremos en que el cerebro se halla próximo á estallar; miraba á Carolina, miraba á mis hijos, y dos lágrimas corrieron por mis mejillas. Entonces habíaba el sentimiento del alma, pero la reacción no se hizo esperar: un grito sublime, arrancado de lo hondo del pecho, me hizo levantar erguido: ¡era la voz de la patria que me llamaba!

Carolina ignoraba la causa de mi agitación, pero advino un peligro para su tranquilidad con ese instinto de la mujer, que lo adivina todo, y se lanzó á mis brazos para llorar conmigo, sin preguntarme nada: la presciencia es un don de las mujeres.

La mano de mi esposa me magnetizó, quitándome la fuerza de acción, y permanecí inmóvil; necesitaba de un nuevo impulso para devolverme el vigor perdido, y la Providencia acudió en mi auxilio. Ernesto también había adivinado: el hombre en él se anticipó al niño, y comprendiendo que detrás del padre de familia estaba el soldado, había corrido á mi alcoba; la Providencia se me presentó bajo la forma de aquel niño de doce años, trayendo en la mano una vieja espada.

—¡Toma, papá! me dijo con los ojos centellantes. Carolina dió un grito pavoroso y trató de interponerse entre el padre y el hijo, pero la espada lucía ya en mi mano. El frío mortal de la empuñadura me hizo recordar que el clarín de la guerra llamaba al combate á todo buen español.

—¡Adios, dije depositando un millón de besos en las frentes de aquellos seres queridos que la tea de la discordia me quería arrebatarse; volveré pronto, cuando destruya la barrera que quiere interponerse entre nosotros para desunirnos; cuando la patria haya triunfado de los rebeldes hermanos que levantan en su territorio el pendón del suicidio. ¡Adios!.....

Y dominando el sentimiento de mis amorosos afectos, abandoné mi hogar, dejando allí mi corazón de esposo y padre, y llevando conmigo mi corazón de buen patricio.

II

La vida de soldado despertó en mí el recuerdo vivo de mi pasada campaña, y aunque ya, como dice el vulgo, tenía los huesos viejos para andarme en bromas con estos caminos, más propios para cabras que para hombres, con este sol que más que sol parece horno de cocer pan, y con esta luna, especie de sirena fascinadora que acariciando mata, la verdad es que el entusiasmo de la causa que me hizo empuñar de nuevo la espada me había devuelto el buen humor.

La vida asendereada del soldado es para el joven que puede soportar las fatigas y privaciones y que nada deja detrás de sí; pero ya no era tiempo de pensar en las consecuencias, y así solo al acostarme en el más ó menos duro lecho que la suerte me deparaba, iba diariamente con el pensamiento á pasearme por mi querida casita de campo para despedirme de Carolina y de mis hijos; después me dormía y roncaba como un lirón; es decir, como deben dormir los lirones, pues no he tenido la desgracia de estar cerca de semejantes cuadrúpedos.

Corrí parte del departamento Oriental, siempre pisando los talones de los insurrectos, que tienen alas en los pies como Mercurio, puesto que más que á sus tiros, temía yo al cansancio de la movilidad á que nos veíamos

obligados para darles alcance y cazarlos como conejos que huyen á esconderse en la madriguera. Mandaba yo una compañía de movilizados, todos valientes, todos veteranos, avezados á la fatiga y deseosos siempre de medir las armas con el enemigo de nuestra patria.

Las exigencias de la guerra me llevaron en Abril último al pueblo de Nuevitas para combatir la insurrección en el departamento Central, donde más cuerpo había tomado, y salimos en varias direcciones, pero siempre acercándonos á la bloqueada ciudad de Puerto-Príncipe, y nos entreteníamos de vez en cuando en sorprender algún campamento de los rebeldes, que así se cuidaban de construir baluartes inexpugnables y trincheras imponentes como de abandonarlas apenas asomaban las puntas de las bayonetas de nuestros soldados. No es mi ánimo ni del caso describir la campaña, y dejo para mí solo disfrutar las penalidades que ofrecía la estraña clase de guerra que nos obligaba á hacer un enemigo que desafia, voceca, se fortifica y huye: un enemigo como aquel que

«caló el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo, fué y no hubo nada.»

Voy al punto que me interesa. Caimos una tarde sobre el campamento que los insurrectos tenían en el ingenio *San José*, y después de un fuego nutrido que duró diez minutos, echaron á correr como almas que lleva el diablo; pero un enemigo, uno solo, se cruzó en nuestro camino, y con un valor temerario disparó su rifle, hiriéndome en la cabeza el caballo que montaba, y permaneciendo firme, sin volver la espalda. Levantéme y me dirigí hácia él para cogerlo prisionero, pues me interesó su actitud y su serenidad, que más que valor revelaban desesperación, pero llegué tarde; un soldado que me vió caer le había metido la bayoneta en el pecho hasta el cubo.

El joven estaba en tierra, vivo todavía; su cara era interesante, y noté que al cerrar para siempre los ojos, una ligera sonrisa se dibujó en sus labios, vagando por ellos unas palabras que no pude oír; algún misterio se adivinaba en la conducta insensata de aquella víctima, y tuve cierto sentimiento en haber sido causa de su muerte. Hicele dar sepultura, y me apoderé de su excelente caballo á cambio del que me había matado con la bala de su rifle.

Por la noche me trajo mi asistente una especie de maletín que había quitado del caballo; aquella prenda era un botín legítimamente ganado; así no tuve escrúpulo en apoderarme de él y mucho menos en registrarlo. Había dentro algunas piezas de ropa blanca que hicieron feliz al asistente, pues le dije que se las probara para regalárselas si le servían, y como buen andaluz, me contestó que él estaba hecho en el *morde* de todos los insurrectos, y que cuanto cogiera venía arreglado á sus medidas; además, encontré en el maletín una cartera llena de curiosos apuntes y observaciones sobre la revolución cubana, sobre su manera y su razón de ser, como dicen hoy los pseudo-publicistas, sobre las propias impresiones del que escribía y sus desengaños, que sin duda fueron motivo del suicidio, pues no de otro modo podía calificarse la muerte que había buscado; y por si no bastaban sus reflexiones para probarme que había perdido el juicio, tropezaron mis dedos con otra prueba más eficaz: una correspondencia amorosa y el retrato de una mujer.

Pero ¡qué mujer, lector amigo!—Perdóneme mi Carolina si me detuve extasiado á mirarla con más atención de la que debe permitirse un fiel esposo, pero la verdad es que el amor á lo bello, un sentimiento casi todo artístico, me hizo contemplarla con el arrobamiento que produce la *Vénus de Médicis*; la dama del retrato estaba más vestida que la *Vénus* citada, pero de seguro nada tendría que envidiarle en las formas por lo que dejaba adivinar; de manera que me puse á cavilar, sin comprender cómo podía un hombre buscar la muerte teniendo en el mundo una mujer semejante, toda hermosura, toda vida, toda fuego, toda ilusión.....

(Paréntesis.—Señor director de *JUAN PALOMO*: no mande V. este número del periódico á Cienfuegos, porque si Carolina lee ese arranque entusiasta del escritor, en que se trasluce algo del hombre, ha de acusarme allá en sus adentros, y con su lógica de mujer, de infidelidad moral, que aunque simple *conato*, figura como delito grave en el código de himeneo.)

El mundo tiene sus misterios impenetrables como los arcanos de la Providencia, y de ellos vive y con ellos se alimenta la curiosidad y la maledicencia, los dos grandes agentes perturbadores de la sociedad; felizmente, la historia de los amores del joven estaba en mi mano, sacada de sus apuntes y de sus cartas; solo era necesario coser y zurcir, y los soldados lo mismo usamos la espada que la pluma, la pluma que la aguja. Guardé aquellos papeles, proponiéndome leerlos con despacio y discurrir sobre sus más ó menos incoherentes ideas, sobre sus más ó menos claros pensamientos, sobre sus más ó menos acertadas apreciaciones.

Mi campaña duró, después poco tiempo; una bala me atravesó una pierna delante de la trinchera de *Atagracia*, y los soldados me recogieron al lado del bizarro teniente coronel Macías que, menos afortunado que yo, descansa en la tierra, al pie de una palma, centinela avanzado de la línea férrea, á pocos pasos de aquella malhadada trinchera.

Un mes después entraba en Cienfuegos, donde se habían refugiado Carolina y mis hijos, los cuales salieron á recibirme llorando de emoción; mi estado de debilidad era grande todavía. Llamé á Ernesto á mi cuarto y le dije:

—Toma, hijo mío, esa espada que he ceñido con honra y que me acompañó siempre en el combate; es la misma que conoces, aunque ya no está cubierta de moho porque los enemigos no quisieron que se acabara de perder. Júrame sobre la cruz de su puño, que si muero, irás también á morir por España, que es tu patria, por Cuba española, que es tu cuna!

Ernesto besó la cruz de la espada, y cayó de rodillas mis pies.

III.

Durante mi convalecencia, me entretuve muchas veces en estudiar los apuntes de la cartera del joven insurrecto, y en ellos encontré un libro, todo un libro de actualidad; aquellas ideas ponían de relieve la satánica locura de la rebelión, que hablaba por uno de sus ilusos, víctima de la seducción; y como por mi estado físico no podía seguir combatiendo con la espada, me apoderé de la pluma, que es arma no menos poderosa; y voy á decir la verdad. Me propongo presentar en pequeños cuadros los desastrosos efectos de ese crimen de traición que se ha cometido en la Isla de Cuba por el hijo contra el padre, matando en sus gérmenes las semillas de la virtud, del candor, del deber, de todos los nobles afectos que constituyen al hombre honrado y al buen ciudadano.

Y me voic! Acostumbrado á revestir con el ropaje de la novela mis hechos de armas, no voy á hacer más que seguir refiriendo *cuentos*; antes tenía por auditorio á mis hijos; ahora he ensanchado más el círculo y me dirijo al público; el público no es más que un niño grande, á quien se entretiene fácilmente, explotando el interés. Así como así, la época es de *cuentos*, y puesto que están de moda, voy con los *cuentos* á ajustar las cuentas á la revolución. Todo el mundo sabe que Teodoro Guerrero hizo una fortuna con sus populares *Cuentos de Salon*, cuya interminable lista de suscritores bastaría para formar un ejército; ellos produjeron á anónimos autores su festiva parodia, *Cuentos de cocina*, y los grotescos *Cuentos de zaguan*. Antonio Trueba encantó al pueblo con sus deliciosos *Cuentos de color de rosa*. El escritor francés Bouilly nos ha entretenido en la infancia con sus inocentes y agradables *Cuentos á mi hija*. Y entre otros muchos, el malogrado Viedma, víctima reciente de la saña de este clima, magistrado que, como Guerrero, Sanchez de Fuentes y Estrella, escondía la lira entre los pliegues de la toga, nos ha dejado sus bellos *Cuentos de la villa*. Y vá de cuento. O mejor dicho: y vá de *Cuentos*.

Yo no tengo la pluma de esos ilustres varones, pero tengo la mia, y procuraré ocupar mi puesto con mis *Cuentos de manigua*, que no porque parezcan vulgares, han de ser menos importantes.

¡La manigua! ¿Ha pensado el lector en lo que esta palabra significa?—La manigua es la síntesis de la revolución cubana. La manigua es un cuadro fantástico en que se hace ver ciudades y ejércitos, palacios y congresos, gobiernos y pueblos, dándole toda la vida que puede conceder la imaginación más rica; cuadro fantástico que se desvanece como las nubes, dejando por resultado yerba crecida en que viven seres racionales como alimañas, confundiendo sin miedo al pudor, sin miedo al porvenir que ha de pedirles estrecha cuenta del nombre de sus padres que han perdido, de la honra de sus hermanos que han mancillado, de la fortuna de su familia que han arruinado, de los crímenes que su torpeza les ha hecho cometer.

La manigua es el *Pandemonium*.—Allí hay dramas y comedias, pero más abundan los sainetes. Tomaré escenas de los diferentes géneros para entretener al lector, y en estilo agri-dulce, unas veces riendo y otras llorando, en sencillos *Cuentos*, voy á cantar la epopeya de la rebelión.

JUAN SIN-TIERRA.

LA MUERTE DE LA LIBERTAD.

El diez de Octubre en Yara,
al grito ¡libertad!
algunas liebres-libres
salieron á bailar.

Con el trapito al aire
y escondido el puñal,
al resplandor del fuego
siguieron el compás.

La union americana
con bandera de paz,
protectora de vagos,
los quiso *jalear*,

Y al punto una chicharra
salió en Nueva-Orleans,
periódico que el nombre
robó á *La Libertad*.

Octubre es efeméride
para Cuba fatal,
pues reinan aires libres
que vida y muerte dan.

¡Poco duró tu gloria,
trompetilla infernal!
¡Con voz de caña hueca
cantó *La Libertad*!

Cumplió en Octubre el año,
y la fecha al contar,
en un *Requien* entona
su canto funeral.

¡La rebelion espira!
¡La idea muere ya!.....
¡*La Libertad* ha muerto!
¡Viva la libertad!

JUAN EL PERDIDO.

GRAN CIRCO ECUESTRE ACROBATICO MAMBI.



FUNCION EXTRAORDINARIA POR TODOS LOS INDIVIDUOS LA COMPANIA A LA VISTA DE LOS E. UNIDOS, INGLATERRA &
 Por última vez el baile de las banderas por la Srta. Emilia.—Equilibrios sobre una botella de coñac por el rival Aguilera.—El salto mortal de Yara por el intrépido Céspedes.—Carreras en pelo y á todo escape por el semi-mejicano Quesada.—Grandes de prestidigitacion por el héroe Goicuría.

Ayuntamiento de Madrid

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO"

NUEVA YORK, 28 OCTUBRE.

*What's in a name?**A rose by any other name would smell as sweet.*

SHAKESPEARE.

Sí, querido JUAN PALOMO,
cuando Shakespeare lo decía,
estudiado lo tendría.

Aunque no necesitamos que Shakespeare nos lo diga,
porque antes que él y en nuestro propio idioma dijo al-
guno que «el hábito no hace el monje», y otro, variando
la frase aunque dejando en el fondo una idea parecida,
nos dijo en un pareado

que aunque se vista de seda
la mona, mona se queda.

Además, y como para remachar el clavo, voy á poner-
te aquí unas coplas que un barbero que yo tuve, compo-
so para cantárselas á una vecina suya cuyo nombre ig-
noraba.

¿Qué me importa que te llamen
Isabel, Juana ó María,
si es el fuego de tus ojos
el que enciende el alma mía?
Y si los ojos espejos
del alma dicen que son,
en ellos leo estos nombres:
alma, vida y corazón.

Queda, pues, probado en varios idiomas que *le nom ne fait rien à la chose*.

En efecto, ¿qué importa que de *moro* te hayas hecho
cristiano y que hayas acudido á las pilas bautismales, si
siempre estuviste en el estado de la gracia?

Digo, y ahora que hay libertad de cultos en la Haba-
na ¿quién podrá acusarte de haber saltado de una reli-
gion á otra, si siempre has estado entre el número de los
fieles?

De *moro* te hiciste hidalgo con un *Don* de tomo y lo-
mo. Lo mismo dá: *hidalgo* y *moro* son dos palabras sinó-
nimas.

Luego recapacitaste y recordaste aquel epigrama:

Vuestro don, señor hidalgo,
es el don del algo-don,
el cual para tener don
necesita tener algo.

Y te asustó el contraste que resultaba de tu aristocrá-
tico nombre comparado con las ideas democráticas del
siglo, y temiendo acaso ser algún día víctima del socia-
lismo, te has apresurado á gritar: «Señores, no vayan us-
tedes á figurarse que soy millonario, léjos de esto, vivo
de mi trabajo: no soy más que un buen Juan, y mi único
capital es mi ingenio, que no es de azucar, sino de mu-
cha sal y que me dá de qué vivir medianamente (sobre
todo cuando ustedes me ayudan), aunque no falta quien
dice que todavía tengo el pelo de la dehesa. Si esto sig-
nifica pelo de tonto, han de saber ustedes que hace tiem-
po que me han tonsurado: yo, sin embargo, los dejo ha-
blar pensando aquello de «dame pan y llámame tonto.» Y
en fin si es cierto lo que dijo Buffon de que el estilo es el
hombre, juzguen de mi humanidad al saber que todo lo
hago

á estilo de JUAN PALOMO,
yo me lo guiso, yo me lo como.»

¡Bien hablado, cheche! ¿Qué te importa que te llamen
JUAN PALOMO, si tienes la sartén cojida por el mango?

¿Qué gusto me dá verte metido á cocinero! con la sal
de tus chistes, la pimienta de tus ideas, la mostaza de tus
palabras y las especias que llegan de la manigua, ha de
estar tan sabrosa la salsa, y tan incitativo es su olor,
que estoy ya impaciente porque estén fritos esos mambi-
ses que tienes en la sartén para darles una dentellada.

¡Pobres mambises! al ver lo escuálidos y escurridos
que están, cualquiera dirá, Juanillo, que te has ido á
freír espárragos.

¿Te ríes? no me admira: también yo cuento reirme á
carcajadas; pues «al freír será el reír» dice el adagio.

¡Bien los has cogido á esos sinsontes! No haya miedo
de que se te escapen, á menos que quieran «saltar de la
sartén para caer en las brasas.»

¡Bravo, tocayo, te has lucido! Pensar que esas aves de
rapaña, amilanadas por no tener en su auxilio el águila
del norte, han venido á caer en las garras de un PALOMO!

Pensar que esos fogoneros que querían convertir la isla
en un rescoldo, acaban por padecer el martirio de San
Lorenzo en el mismo fuego que han encendido!

Pero dime entretanto ¿qué guiso piensas hacer? Huevos
estrellados no serán, pues aunque en esa sartén hay in-
surrectos, son gallinas que no tienen huevos. Pretendes
acaso estrellar á esos gallinas?

Pues ya puedes ir preparando sartenes, porque hay
aquí muchísimos laborantes frioleros, que huyendo del
frio del Norte se irán á que tú los frias.

Y esto me recuerda que tengo que hablarte de ellos.

«Hojas del árbol caídas,
juguete del viento son.»
Especiaciones salidas,
suelen siempre ser cogidas
sin ir á la insurrección.

Ha llegado Cristo á esta ciudad, y sin embargo, no se
puede decir que haya llegado el Mesías.

Cristo está de regreso de una expedición que él llama
feliz, por cuanto le permite volver á ésta sano y salvo.

Creo inútil añadir que la expedición no ha llegado á
Cuba ni aun á medio camino, porque supongo que estás
convencido de ello.

Pero voy á contarte el principio de esta expedición, es-
perando que tú me cuentes el fin, pues es probable que
lo sepas en esa ántes que nosotros.

Goicuría, el pelicano, salió de aquí y se fué á un puerto
del Sud, dejando á Luis E. del Cristo el encargo de reclu-
tar unos batallones de soldados libertadores, á los que él
esperaba desde allí, es decir, de léjos.

En su ausencia nombraba general en jefe del ejército
expedicionario á Cristo, dejando sobre sus hombros todo
el peso de la responsabilidad si se atravesaba algo en el
camino. Si así como esto es histórico fuera fábula, agre-
garía la siguiente moraleja:

Esto prueba, lector, que la prudencia
es hija natural de la experiencia.

Cristo, cuyos instintos naturales le llevan á redentor,
no se acordó de la fábula americana del mono, el gato y
las castañas, y deslumbrado por el brillo de unos entor-
chados imaginarios, no vió el ardid y prestó su pata pa-
ra sacar las castañas del fuego.

Digo, pues, que Cristo organizó los batallones de *cor-
redores*, los sacó de aquí con bastante buena maña y lle-
gó con ellos á Cayo Cedro.

En cuanto Goicuría los vió embarcados ya en el va-
por expedicionario y casi fuera de peligro, creyó que no
debía salir de Florida sin hechar flores á Cristo, y al
efecto lo depuso del mando del ejército, en pago de los
servicios prestados (y es un favor que Cristo debe agra-
decir si está en buena armonía con su pellejo,) y él, *Don
Mingo Hoy-Correría*, se asumió el mando en jefe de aque-
lla legión *liber...tina, quia nominor leo*. Esto fué causa de
algunos piropos que se cambiaron, y á tal extremo lle-
garon las cosas que hubo la de «el diablo es Cristo!» y
á pesar de que la mar allí es azul, dicen que hubo una
marimorrena.

En fin, Cristo (pero, hombre, ¿no es un sacrilegio ese
apellido?) quiso hacer un sacrificio en favor de la causa,
renunciando generosamente á la gloria que en el campo de
batalla le esperaba; se ha venido á Nueva York y sin ha-
blar siquiera con los miembros de la junta, se ha retira-
do á la vida privada, donde le es permitido reflexionar
cuán ingratas son las repúblicas, sin exceptuar la de
Cuba.

Entretanto el vapor *Lillian*, cuya mala estrella era
cierta desde que le cambiaron el nombre por el de *Cés-
pedes*, fué á Vera-Cruz, de donde lo sacaron á cajas des-
templadas, á pesar de las reiteradas promesas que Pedro
Santacilia ha hecho á Goicuría, y al fin un buque inglés
le cayó encima y lo apresó, llevándose a Nassau, desde
cuyo punto esperamos saber el desenlace.

También se ha dicho por aquí que uno de nuestros
buques de guerra había apresado á otro vapor compa-
ñero del *Lillian*, y de eso tú podrás darme más informes.
El *Teaser* era el otro vapor que en unión del *Lillian* ha-
bía de reunirse al *Hornet*; de modo que ves agregando
nombres á la famosa escuadra de Manolito Yervas: *Ca-
harine Whiting, Cool, Chase, Maybe, Fancy, Wenona, Hor-
net* (a) *Cuba, Lillian* (a) *Céspedes, Alabama, Teaser*.....
¡Jesus, qué miedo! Ryan, Higgins, Goicuría, Cristo.....
susto!

En cuanto al *Hornet*, está todavía en el horno, y tengo
en mí que debe costarle la torta un pan.

Uno de los marineros del *Hornet* se tiró de cabeza des-
de el cuarto piso del edificio en que estaban alojados
todos, en Wilmington, y en lugar de romper los adoqui-
nes como esperaba un compañero que lo vió caer y que
sabía lo duro que era de cabeza, parece que el golpe lo
hizo tortilla. ¡Ahí tienes uno que no necesita tu sartén!

Si al menos los demás hicieran lo mismo, nos convence-
ríamos de la sinceridad de sus intenciones, porque ir á
Cuba ó estrellarse contra una esquina todo es servir la
causa de la estrella.

Sus compañeros le han hecho un entierro muy lucido.
Yo lo apruebo, y por mi parte declaro que es el primero
y único héroe que ha tenido el filibusterismo; pues ese
al menos ha demostrado que sabía tan bien lo que iba á
encontrar en Cuba, que ya que no lo han dejado mar-
char, quiso buscarlo en la calle. Fué una zambullida
digna de un marinero, á pesar de haber sucedido en tier-
ra firme.

Tomara ejemplo de ello el *como-oro* Higgins y no nos
pondría en el caso de tener que reírnos de sus *papagaya-
das*.

¿No le ha ocurrido á ese bravo *Churrupa* protesta-
contra la detención del *Hornet*, lo cual considera como
un *casus belli* entre los Estados-Unidos y la República de
Cuba?

Desde que hubo en Yara la asonada (sin la o fuera
más propio) ha perdido el Quijote mucho de su mérito
pues cada mambi, cada laborante, cada simpatizador se
pasa por debajo de la pierna al héroe de la Mancha. Si
resucitara Cervantes y escribiera otro Quijote, estoy segu-
ro que lo haría nacer en un lugar de la América... La
diferencia que habría entre el Quijote manchego y el
americano es, que mientras el primero se forjaba enemi-
gos, el segundo los evita; mientras aquel los acometía
lanza en ristre, éste echa á correr á la manigua; el man-
chego obra, el americano habla: el primero arrostraba
solo el peligro dejando atrás á Sancho Panza, el segundo
necesita siempre poner un Sancho Panza por delante.

¡Con que tenemos una guerra en perspectiva entre los
Estados-Unidos y la República de Cuba! Desgraciada-
mente es americano el que lo dice, lo cual significa que
la cosa no tomará mayores proporciones. Pero has de
convenir conmigo, JUAN PALOMO, en que esta gente tie-
ne ideas peregrinas.

Hay aquí un mozo laborante, llamado Vazquez, que
se ha encargado de demostrar al mundo que los mam-
bises no son tan cobardes como se dice, y que léjos de
huir saben atacar de frente y matar al adversario.

Es, pues, el caso, que el tal Vazquez conoció, hace
cuatro años en Paterson, Estado de Nueva-Jersey, á una
joven de 20 años, llamada Josephine Weiss.

Al cabo de poco tiempo, el laborante la había seducido
Esta es una de las reglas tácitas para obtener la inde-
pendencia de Cuba.

Vazquez y su *inamorata*, cuya familia reside en Pater-
son, vinieron á Nueva York, donde han vivido desde en-
tonces matrimonialmente. Esto es muy útil para trabajar
en favor de la consabida independencia.

Los dos fugitivos fueron á hospedarse en cierta casa
de la calle de Crosby, cuya reputación asustaría á un
quita-manchas y de donde dicen que emanan toda clase
de olores menos el de santidad.

No necesitó un año Josefina para cojear del mismo pié
que las otras huéspedes, sin las cuales debió Vazquez de
hacer la cuenta, y toda vez que estaba perdido el cal-
dero, no le costó mucho el echar tras de él la soga.

La serpiente de los celos (que no siempre ha de tener
las proporciones de un gusano) se enroscó en la imagi-
nación de Vazquez, y tú, que has leído á Lope, ya sabes

que son los celos mismos
un veneno tan súbito, que apenas
toca la lengua, cuando ya las venas
y el corazón abrasan:
tan presto al centro de la vida pasan,
que no hay frías cicutas, ni anapelos.
como solo un escrúpulo de celos.

Sin curarse de buscar pruebas que atenuasen su infer-
nal proyecto, Vazquez asesinó á su querida, asestandole
varias puñaladas, y después aplicando á la suya la boca
de un revólver, se disparó dos tiros que no produjeron el
efecto deseado, pues si bien una bala se le quedó en el
techo de la boca, la herida no es de ninguna gravedad.

Agrega este nuevo Pigmalion á la mitología insur-
recta.

Por lo demás, así son todos los mambises. Este es un
hecho digno de su causa. En el campo huir del enemigo,
en la ciudad emponzoñar los ánimos, en el Norte sedu-
cir y asesinar doncellas. No en balde la estrella de la
insurrección nada en un charco de sangre.

Prepara sartenes, JUAN PALOMO, prepara sartenes que
pronto hemos de hacer con todos los mambises de la ma-
nigua un revoltillo de huevos con tomate.

JOHN-BULL.

NUEVA-ORLEANS, 26 DE OCTUBRE.

Algo bueno para empezar: nos quedamos á oscuras; ¡ya no tenemos *Libertad*! ¡Un estorbo ménos! No te asustes, buen Palomo, creyendo que voy á empezar mis correspondencias con frases y principios disolventes. Se apagó la luz de la rebelion cubana, que allá brilla en forma de tea, y aquí en forma de diario vergonzante. Murió *La Libertad*, de inanición, cansada de hablar sin que nadie la entendiera, sin que nadie le hiciera caso.

La Libertad era un semanario bilingüe; ¿quién se presenta en la buena sociedad sin poseer siquiera dos idiomas? Y para que la comprendieran mejor, aquí donde todo el mundo habla el inglés, se publicaba en castellano y en francés. *La Libertad* me recordaba á Calipso, cuando dice á las siripantas en la zarzuela *El joven Telémaco*:

«Para más claridad, habladme en griego.»

La Junta cubana empieza á hacer economías, y ya no se permite despilfarros humorísticos, como el de sostener la inútil *Libertad*. Hoy se despiden ésta, no de sus lectores, porque nunca los tuvo, sino de ese ente moral que se llama público, que todo lo aguanta, y le dice con candidez:

«Nuestro periódico no concluye hoy por falta de recursos materiales para continuarlo; sino por la necesidad de dirigir nuestros esfuerzos y nuestra humilde, pero decidida cooperación, por otra vía que ha sido juzgada más propicia al fin que se propone el verdadero patriotismo.»

La Libertad, como Gerónimo Paturot, vá en busca de una posición social, recorriendo en todos los tonos la escala de las ocupaciones; vé que le iba mal con la pluma y busca otra vía más propicia. ¡Antes mártir que confesor!

Al morir, ha querido *La Libertad* entonar el canto del cisne y dejarnos una de sus muchas bufonadas, que quedan. Hé aquí lo que dice:

«Ni todos los ejércitos de España si fuera posible transportarlos lograrían vencer nuestras bandas republicanas, diseminadas en todo el país aunque no tuvieran para su defensa más que la facultad de producir fuego á voluntad. La historia de la revolucion americana y de todas las revoluciones del mundo lo atestiguan; y los cubanos han probado ya su indómita energía y su estólista decision de morir cien veces, y aniquilar otras cien los manantiales de producción de su querida pátria.»

Aparte de la indómita energía y de la estólista (?) decision de morir cien veces (¿cuántas?), cosas muy probadas, es bueno saber eso de aniquilar los manantiales de producción. ¡Y llaman incendiarios á los españoles! ¿En qué quedamos?.....

Los señores J. G. Havá y Carlos Bacarisse, redactores de *La Libertad*, se retiran á la vida privada, como Washington y Cincinato, no después de haber hecho feliz á su pueblo, sino cuando su causa se hunde. Una retirada á tiempo es golpe de estrategia de los grandes capitanes. Y al soltar la pluma dicen á duo:

«Quedamos responsables ante el tribunal de la crítica de todos los artículos de *La Libertad*.»

¡Qué terrible responsabilidad echarían sobre sus hombros si alguien hubiera hecho caso de sus escritos jaca-rescos! El tribunal de la crítica suelta una carcajada homérica. El Dr. Havá dice: «Me voy *juyendo*; en todas partes cuecen *habas*.» Y Bacarisse esclama, desfigurando su apellido: «¡Bá, qué risa!»

Un deportado, con ínfulas de escritor, se cuele de rondón en la casa mortuoria de *La Libertad*, y á gritos, para ayudar á bien morir á la demente orleanesa, lanza denuestos contra los Estados-Unidos porque no ayudan á la causa de Cuba. Apliquemos el oído:

«Dá ira, dá rábia y desesperacion recordar que la gran nacion de los Estados-Unidos, el pueblo más libre de la tierra, sea la rémora de la libertad de los cubanos y la causa de que en nuestras playas y campos perezcan diariamente tantas víctimas por falta de armas, cuando en sus nobles pechos hay valor inmenso para arrostrar todos los peligros combatiendo gloriosamente por la pátria.»

¡Hola! ¿Con que perecen á pesar de su valor? Pues ¿qué dirá mañana cuando en Cuba empiece el jaleo?

Y el deportado, subido sobre el féretro de *La Libertad*, esclama con voz destemplada, sin respeto al cadáver que pisa:

«Necesario es que se decida prontamente la gran nacion: si está por la tiranía, que lo diga, que Cuba entonces se apartará de un pueblo republicano en el nombre, que sacrifica el derecho á lo que engañadamente cree su conveniencia particular.»

Esto ya es pedir limosna con escopeta; pero ¡quía! ¡Cuba apartarse de la gran nacion de quien todo lo esperaba! ¡Qué amenaza! Este deportado me recuerda al portugués que cayó en un pozo y decía á un español: «*Casteao*, si me sacas de aquí, te perdono la vida.» ¡Pobre nacion americana!.....

El oscurísimo vate huero Jacinto Valdés, que andaba hace un año por las calles de la Habana petardeando á las gentes y maltratando á las musas, se apareció en esta ciudad, con su cara, tan *nebulosa* como sus versos, exhibiéndose en una reunion *patriótica* en que se cele-

braba el aniversario del 10 de Octubre, y desde la tribuna dirigió una imprecación á Cuba, poniendo de paso este sinapismo á la musa de la poesía:

«No haya vacilacion, siempre adelante,
Para que el mundo de los libres vea
Que otro Washington hay tan arrogante,
Herederó sublimé de la idea,
Que conquistó la libertad gigante
En medio del fragor de la pelea.»

¿Quién será ese Washington vencedor?—Por acá aseguran que Céspedes y Quesada han demandado al poetaastro de injuria y calumnia. La estatua de Washington, á pesar de ser de mármol, sintió una conmocion en los nervios, y se apeó del pedestal, corriendo por sus mejillas las lágrimas de la indignacion.

¡Jacinto Valdés es digno Homero de Céspedes! ¡Tal para cual!

JUAN Y MEDIO.

PARIS 7 de Octubre.

Querido Director: Comienzo á cumplir mi agradable mision fuera de España. Entre los gratos deberes que he de cumplir durante mi viaje, se cuenta el de enterar á los lectores de JUAN PALOMO del gran acontecimiento del siglo XIX.

Asistente á la solemnidad en que está hoy fija la atencion de Europa, procuraré siempre que el lector sepa todo lo que ocurra: pocas palabras y muchas noticias; tal es mi plan de hoy en adelante.

Se trata de un asunto importantísimo para toda la Europa, pero especialmente para Francia y España; el camino de las Indias queda reducido á la mitad de lo que antes era. ¿Cómo se ha hecho esto? Tal es la pregunta que la generalidad de las gentes hace. La respuesta la he de dar yo á los lectores de JUAN PALOMO que no conozcan los detalles del viaje.

Es interesante este viaje bajo todos conceptos. Confío en ser leído con interés, no por mí, sino por el asunto que voy á tratar. Hé aquí la razon de mi propósito de ser breve, pero expícito. Hay que referir mucho en poco tiempo. Hay que contarlo todo en ménos de nada.

Las columnas de un periódico no bastan para una narracion *detalladísima* del viaje al alto Egipto. Por eso me atrevo á suplicar que consideren mis cartas como impresiones de viaje en tanto que llega el día de mi vuelta y pueda redactar en un libro, con más tiempo y espacio, todo lo que en el periódico no me permiten decir ni el espacio ni el tiempo.

Antes de entrar de lleno en las descripciones de cada país que vayamos viendo, conviene que el lector á quien sus ocupaciones ó su situación especial no han permitido estudiar detenidamente el proyecto de Mr. de Lesseps, conozca ciertos preliminares que son necesarios para mejor inteligencia del asunto.

El canal de Suez debe inaugurarse el 17 de Noviembre.

El Virey de Egipto, que en union del Emperador de los franceses, ha contribuido tan poderosamente á la realizacion de esta obra colosal, no ha perdonado medio de ver concurrido su país por multitud de personas de todos los países.

Hay dos expediciones. Una que sale de París el 7 de Octubre, y que hace el viaje hasta el alto Egipto y llega hasta la primera catarata del Nilo, expedicion curiosa y que es la más importante bajo el punto de vista de la ciencia y el arte.

Otra que sale de París el 7 de Noviembre, y que no llega más que hasta Suez. Las personas que formen parte de esta segunda expedicion, presenciarán la inauguracion oficial y nada más, mientras que las que formen parte de la primera, tendrán la satisfaccion de haber visto países desconocidos hasta hoy por los europeos, y de conocer detalladamente lo que difícilmente se conoce sin permiso del virey, jefe de aquellas comarcas.

Los que hemos conseguido ir en la expedicion primera, nos consideramos felices al hacerlo. Por mi parte, me considero mucho más al suponer que mis noticias pueden ser útiles á mis lectores.

París entero se ocupa en estos momentos de la inauguracion del Canal de Suez. Es el asunto del día.

Verdaderamente, esta popularidad es justa y merecida. ¿Quién puede dudar de la importancia del suceso?

Por si hay quien dude, hablaremos un poco de la obra de Mr. Lesseps, y el lector que no tenga antecedentes de ella, podrá juzgar por sí mismo.

En mi próxima carta daré algunos apuntes generales acerca de la magna empresa.

En esta me limito á dar cuenta al lector de mi próxima partida.

Es el anuncio de cartas posteriores. Como si dijéramos el prospecto de la obra.

Los invitados españoles están ya en París casi todos.

Los Sres. Duque de Tetuan, Montesinos, Palau, Galdó, Gisbert, Abarzuza, y el autor de estas líneas, saldrán mañana para Marsella, donde espera el vapor de las Mensajerías imperiales.

Los demás acudirán á Suez ántes del 17 de Noviembre. Verán la inauguracion, pero no recorrerán las orillas del Nilo.

Mr. Nabaravig, bey delegado de S. A. el Kedive, nos ha entregado hoy los pases para comenzar nuestro viaje, después de habernos acompañado á la mesa en la embajada de España.

Hemos tenido el honor de despedirnos del embajador de nuestro país, de cuya amabilidad llevamos gratísimo recuerdo, y nos preparamos á hacer la maleta para comenzar mañana el gran viaje.

Se anuncian grandes temporales en el Mediterráneo. Será un viaje dramático..... hasta cierto punto.

EUSEBIO BLASCO.

MAL DE SOLEDAD.

DOLORA.

—¡Válgame Dios por tí, hija adorada,
y qué ojerosa estás!
¿No sabes tú al mirarte tan delgada
la pena que me das!

—Déjame en paz, por Dios, madre querida,
no te ocupes de mí;
siempre tuve la tez descolorida,
si Dios me ha hecho así!...

—¿De qué proviene, pues, tu desaliño,
tu vago suspirar?
¿O crees tú que el maternal cariño
no sabe adivinar?

Yo sé que de tus ojos huye el sueño...
—Yo te digo que nó.
—Sé lo que tienes.
—¿Pues á qué ese empeño
de que lo diga yó!...

—Tú tienes algo que tu vida hastía,
callas una pasion
y te duele el pesar.
—Nó, madre mia,
me duele el corazon!...

Me preguntó un doncel si yo le amaba
y le dije que sí;
vivía yo de su recuerdo esclava,
y se olvidó de mí!

Desde entonces mi alma languidece,
y lloro sin cesar;
la tierra desde entonces me parece
un valle de pesar.

—Aleja de tu alma esa quimera,
eso te pasará.
—No te figures, madre, que le quiera,
si no le quiero ya!

Deseo de vengarme es lo que abrigo,
de hacerle arrepentir,
y para darle aun mayor castigo,
yo quisiera morir.

Y una noche tal vez su planta ociosa
en mi jardín pondrá...
Yo dormiré ya en paz bajo mi losa
y no me encontrará!...

Mas sé que al arriar sin mancha alguna
del cielo en el dintel,
Dios me dejará ser rayo de luna
para alumbrarle á él.

Y así podré, si por mi ausencia llora,
consolar su orfandad,
sin dejarle sufrir como yo ahora
el mal de soledad!

FRANCISCO CAMPRODÓN.

UN PRESIDENTE MALOGRADO.

En el sitio más espacioso y ventilado de la ciudad, en el campo más despejado y de nombre más guerrero, se alza orgulloso un edificio de buenas formas, (honestamente hablando) de gallarda presencia, (mejorando lo presente) y de lujoso porte (perdonando ustedes el modo de señalar.)

Su órden arquitectónico no se encuentra perfectamente definido; pero desde luego puede asegurarse que la construccion no pertenece al órden..... público.

Descansando el cuerpo principal del edificio sobre elegantes columnas, que por lo gordas parecen mentira de laborante; por lo largas, piernas de mambí, y por lo amarillentas atribulado rostro de Junta Cubana, se halla como en actitud de adelantar dos pasos hácia la desierta plaza, para oír los vtores de un pueblo que todavía no

existe y las aclamaciones de un triunfo, que llegará cuando las ranas crien pelo y tengan un cacho de vergüenza estos *libertadores de la patria* que ahora se estilan.

Aquellas persianas, siempre cerradas, están claramente demostrando deseos de abrirse para dar paso á una figura respetable, simpática, (sobre todo para los que han explotado sus bolsillos) meliflua y melosita; la figura de un *Presidente*, por ejemplo, que con un pañuelo blanco en la diestra, una sonrisa en la boca, que le haga enseñar los dientes al pueblo, y una perversidad no pequeña, metida en el corazón, salude á uno y otro lado con el ademán más gracioso que haya podido aprender en muchos años de ensayo delante de las brillantes lunas de Venecia que cubren las paredes de los vastos salones.

Todo, todo, y principalmente la colocación del palacio en el sitio más ancho, para que quepa más gente, parece que está en expectativa de una ovación grande, *morrocotada*, preconcebida y pagada de antemano.

¡Lástima grande que no pueda ser verdad tanta belleza!

Pero no está la Magdalena para tafetanes, ni se han inventado los voluntarios y los fusiles Remington para que se dé tono Mariquita.

Volvamos al edificio.—Cuando un viajero recorre las calles de la Habana, al encontrárselo en frente no puede menos de exclamar:

—¡Magnífica casa!

Y el acompañante que le sirve de cicerone, mira á derecha é izquierda, como receloso de que lo sorprenda la policía, y aplicando los labios, lo más cerca posible al oído de su interlocutor, murmura algunas palabras, que no puede escuchar ni el el cuello de la camisa, percibiéndose solamente las últimas sílabas..... *ente*.

—¡Hola! exclamó el forastero.

Este *hola!* tiene varias traducciones.—Si el sujeto es español, significa: *No te compongas*.....! si es yankee quiere decir: *¿Cuánto irá ganando?* y en lenguaje universal, cuando se invente, querrá expresar: *¿Canastos, y qué alto pica este hombre!*

—¿Y quién és? preguntó el curioso.—Nuevas miradas y más recelosas por parte del cicerone, iguales precauciones que anteriormente, rostro algo más *escamado*, y por último, estas sílabas que el viento arranca al secreto en que la frase quiere encerrarse..... *ama*.

Tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo amar, según los gramáticos; terminación del nombre con que se conoce una mina inagotable, según los redactores de cierto periódico muerto en flor; y últimas letras del *epígrafe* con que anda por el mundo un traidor de tomo y lomo, según los voluntarios y demás amigos de la honra española.

La cosa, como ustedes ven, no tiene malicia. En aquellas camas de seis mil pesos, según cuentan las crónicas, se han tenido sueños capaces de producir una emoción de la fuerza de dos mil caballos! En aquellos escarapates de oloroso sándalo, se han encerrado los envases (vulgo camisas y calzoncillos) que habían de contener la magnífica y nunca bien ponderada persona de un *Presidente* en embrión! En aquellos mullidos sillones de palo santo, y otras muchas clases de palos, (sin contar los que están recibiendo los *mambises*, pues esos los llevan todos en las espaldas) ha reclinado sus huesos un *Presidente futuro indefinido!*

¡Pues es nada lo del ojo! Boca á tierra todo el mundo y no chistar, pues *Su Excelencia* está muy *delicadita!*

Y tanto, y con tal languidez, que huele á ahorcado «*Los infantes de Aragon, qué se hicieron?*» como diría el Sr. Gutierrez de la Vega, aspirante á pariente del susodicho aspirante á *Presidente*.

¿Tantos sueños dorados, qué se hicieron? ¿Tanto dinero derramado á manos llenas, dónde está?

Está hoy quizá comprando lujosos muebles en una almoneda, cuyos productos han de servir para pegar fuego á la *mambisería*.

Esto es lo que se llama sembrar vientos para recoger tempestades.

Ojo! mucho ojo! señores laborantes.

Cada consola que sacan de aquel embalsamado recinto es un *consuelo* más para el tesoro español, que adquiere medios para pegar á sus enemigos el puntapié del siglo.

Cada trasto que sale por aquellas puertas, destinadas sin ellas saberlo, á objeto tan alto, es una esperanza más de dar un *trastazo* á los *libertadores*.

En breves días, de tanto esplendor y magnificencia solo quedará una cosa: el hueco que deja un título de *Presidente* cuando no se tiene.

«*Los infantes de Aragon, qué se hicieron?*»

JUAN DE LAS VIÑAS.

SARTENAZOS.

Para que ustedes vayan conociendo con qué gente tratan, les daremos una lista de los redactores de JUAN PALOMO después de la última confirmación.

Juan el Perdido no es otro que el antiguo amigo de ustedes, *Aben-Ozmin*: en *Juan Soldado* encontrará el público la mismísima persona de *El Moro de los Dátiles*: *Juan Las* es el que antes era conocido por *Ab-Bilin*; y en la figura de *Juan Tenorio* (mucho ojo, muchachos, eh?) reconocerán ustedes al gran profeta *Mahoma*.

En cuanto á *Juan Sin-Miedo* y *Juan de las Viñas*, siguen llevando los mismos nombres con que han tenido el honor de ser conocidos por ustedes.

Con que no olvidarse de quien es cada cual.

* *

Debemos á la galantería de nuestro ilustrado colaborador D. Francisco Camprodon la lindísima dolencia inédita *Mal de soledad*, que publicamos en este número.

Si nosotros agradecemos al autor su atención, el público tiene que agradecerle también un momento de solaz con tan preciosa poesía.

Público y redactores de JUAN PALOMO, decimos á coro:

—No será la última, Sr. Camprodon: verdad?

* *

Esto sí que es gordo, señores.

Cuatro premios gordos seguiditos han tocado en Matanzas.

Parece que la suerte se ha ido á vivir á la ciudad de los dos ríos.

Mañana compro un billete del próximo sorteo y me voy á vivir allá.

¡Por Dios, señores matanceros, déjenos ustedes algo!

* *

—Veo un ejército disciplinado y valiente, decía una vez en la manigua Pancho Aguilera; veo á los españoles derrotados, huir de nuestros soldados; veo á Cuba feliz bajo nuestro dominio, y me veo á mí convertido en un gran Ministro.

—Pero, hombre, cómo vé usted tantas cosas?

—*Alumbrándome*.

* *

—¿Cómo es que tiene la insurrección tantos *cabecillas*?

—No vé usted que no tiene ninguno *gran cabeza*.

* *

—Amigo Fesser, le preguntaron una vez al miembro de la Junta Cubana, y usted por qué no vá al campo á luchar por su causa?

—Hombre, harto lo siento! pero ya vé usted, con mi cojera....

—Esa no es excusa, compañero, pues para pelear no se necesita correr, sino estar parado.

* *

Nuestro corresponsal el popular y festivo escritor Eusebio Blasco, nos ha participado ya su salida de Madrid á la capital de Francia, desde donde se dirigió al Istmo de Suez, para escribir las grandes cartas del siglo.

Puesto ya el pie en el estribo, ó mejor, antes de arrellanarse cómodamente en un wagon del ferro-carril, ha escrito para JUAN PALOMO la carta-prólogo ó prospecto que encontrarán ustedes en este número y que recibimos anteayer por el vapor francés.

Por la muestra, juzgarán ustedes del paño.

De modo que JUAN PALOMO puede ofrecerles esa gran novedad de que otros se verán privados, pues esas correspondencias son las únicas en su especie, en la Habana, toda vez que ningún otro periódico de esta ciudad tiene representante en la inauguración de obra tan colosal.

¡Qué ganga, amigo suscriptor, qué ganga!

* *

Washington, el grande hombre, el Cincinato americano, que vé hoy eclipsada su gloria por el gigante *Presidente* de Cuba, dijo:

«La libertad es siempre la acreedora imprescriptible de todos los ciudadanos: los unos le deben su industria, los otros su fortuna, estos sus consejos, aquellos sus brazos, y todos le deben la sangre que corre por sus venas.»

Y el insigne Carlos Manuel añadió, volviendo la cara á los corredores de la manigua:

«Esa deuda verdad es; de pagar tenemos modos. Amigos, en Cuba, todos le debemos nuestros *piés*».

* *

Ya empiezan á sentirse en el *funámbulo* Gobierno de Cuba las convulsiones políticas que afectan á las personas; ha habido crisis ministerial. En *La Revolucion* de Nueva-York, especie de *Guía de forasteros* de la insurrección, se publican siempre los nombres de los que componen los poderes ejecutivo y militar de la manigua; y en el último número vemos que el nuevo ministro de Estado y relaciones exteriores es *Ramon Céspedes*. ¿Pues y Mendocita? ¿Qué evolución lo ha lanzado de la *silla* (de su jamelgo)? De seguro que los *ingleses* han pasado una *nota* en sábado (día de brujas y de cobros), y Céspedes número 1 lo ha lanzado para poner en el puesto á su pariente Céspedes número 2. Un gobierno tan *campestre* no es extraño que esté lleno de *Céspedes*. Entre bobos anda el juego; es decir, entre Céspedes anda esa quisicosa que se llama *Gobierno de Cuba*.

* *

Estoy contenta, Mariana.

—¿Y por qué?—¿No lo has sabido?

El Perú ha reconocido

la Independencia cubana.

—¡Palucha!—¿Qué dices tú?

—Eso es nada en mi opinión.

—Ya puede la insurrección

decir que vale un *Perú*.

* *

De cuatro maneras lo sé decir:

Insurretos, insurreitos, insurreltos é insurreutos.

—Pues yo no lo sé decir más que de una.

—¿A ver, á ver?

—*¡Sin velguensas!*

* *

La Libertad, de Nueva-Orleans, ha muerto. *La Revolucion*, de Nueva-York, ha reducido su tamaño.

La Libertad se ha suicidado, obedeciendo á la desesperación del tísico, convencido de que no tiene *cura*.

La Revolucion se parece á la *piel de zapa*, de Balzac: representa la existencia de la insurrección, é irá menguando hasta que desaparezca.

* *

Desde que perdió Emilia sus *brillantes*

Diz que no vé en la causa el *brillo* de antes;

Que en perdiendo sus prendas la *mujer*

Ya nada más le queda que *perder*.

* *

—De Ciruelo Villaverde

Emilia es *cara mitad*.....

—Cambie usted un par de letras

y diga *cala-midad*.

* *

JUAN PALOMO, al entrar en campaña, dirige también á la nación española este inocente memorial:

Yo el insigne JUAN PALOMO,

como un pozo de profundo;

yo aquel que todo en el mundo

me lo guiso y me lo como;

Listo, fuerte como un buey,

bello mozo y de instrucción,

hoy me ofrezco á la nación

para la plaza de rey.

* *

El *Tribune* de Nueva-York hace un relato de la expedición de Cedar Key y de la llegada de Goicuría, Mayor general de la división, y otros dictados no menos retumbantes, y dice:

«Cristo debe ser nuestro segundo jefe.»

A JUAN PALOMO no se le erizaron los pelos porque es calvo, pero se asombró al saber que Cristo, con toda su importancia, se vé reducido á ser segundo de un general *marionette*. ¡Mucho ojo! No olviden los expedicionarios que á Cristo lo crucificaron! ¡Qué papel se reservará á Goicuría y á Williams? En el Calvario de Cuba se han levantado tres *cruces* para esperar á esos dignos *redentores* de la independencia. ¡Que vengan pronto!

* *

¡Pues vaya unas pretensiones!

Aguilera al *Presidente*

le ha pedido tres galones.....

—Tres galones?

—De AGUARDIENTE.

IMP. MILITAR, RICLA 40.